

Soltando carga.

Dicen que es mejor retirarse de las personas depresivas, enojonas y tristes, en mi caso ha sido difícil muchas veces alejarme de mí misma, entonces para remediar parte de tal asunto he decidido contar partes de mi historia, esperando que ello ayude, entre otras cosas a sanarme. Debo contar mi historia porque solo yo sé cómo me sucedieron y padecí las cosas. Son historias complejas llenas de mi soledad, demasiadas veces para una vida. Ésta es mi historia de abuso de niña, de adolescente, de mujer, abusada por uno, por otro, por algunos, por muchos hombres a lo largo de mi vida.

Tengo la triste sensación de un antiguo recuerdo, de la voz de un hombre diciendo que él sería el primer hombre en tocarme, y meter su dedo en mi vagina de bebé, y yo, llorar de tristeza, del dolor de lo violento de la vida y de mi padre. Ese enojo se vio multiplicado, una tarde en el circo, cuando él quiso mostrar ante el fotógrafo y junto al payaso, que mis calzones eran objeto de burla.

Esta narración es mi pelea, mi forma de frenar el daño que me han hecho, los expongo para que cualquier daño que pretenda ser secreto sea sanado, reconocido, evitado. Cuando alguien

abusa de ti, hay una confusión de sentimientos, de sensaciones, de pensamientos.

Mi madre dejó para siempre a mi padre una mañana, solo me preocupé por mi tortuga que quedó en un jardín de arena, y mi nueva casa la quise en un rincón entre los sillones encimados en la cochera de la casa de mi abuela donde nos fuimos a refugiar, nos quedamos a vivir allí; mi mamá compro tres sofá-cama, uno para mi mamá, otro para mi hermano menor y otro para mí. Esa habitación era nuestro dormitorio, nuestra sala, nuestro espacio, a excepción de cuando algunas veces era el cuarto de todos mientras en la terraza contigua había una fiesta, y después del alcohol y la mariguana las parejas se iban a recostar, besarse y tocarse, en nuestra habitación, con nosotros allí. El novio de mi tía me tocaba al mismo tiempo que tenía sexo con ella, yo con 5 años, petrificada de miedo solo cuidaba que nadie se fuera a acercarse a mi hermanito, porque entonces reaccionaría como tigre.

Esa reacción contenida, apareció cuando tuve 8 años.

Mi mamá trabajaba y estudiaba, y pocas veces tenía vacaciones al mismo tiempo que en nuestras escuelas; ese veranos fuimos a visitar a unos tíos que tienen 3 hijos, uno de la edad de mi hermano, otro un poco más chico que yo y otro un poco más grande. Fuimos a visitarlos mi hermano y yo junto con mi abuela, su hijo menor, de 18 años y el mejor amigo de mi tío, al que ya conocíamos por que iba a casa a hacer tareas y trabajos, había

confianza y buena convivencia. Ya en casa de mis tíos, nos tuvimos que quedar en una misma habitación a dormir mi tío, mi hermano, el mejor amigo y yo, habitación de dos camas, a mi hermano y tío les toco en la misma cama, y a mí y al mejor amigo en otra. Entrada la noche me abrazo por la espalda, bajo mis pantaletas y puso su pene entre mis piernas al lado de la vagina, no sé cuánto tiempo pasó, después se retiró, subió mis pantaletas y lo único que susurro fue: "no se lo digas a nadie"; en algún momento pude reconocer que él estaba profundamente dormido, entonces pude respirar, salir de la cama y de la habitación. La casa estaba obscura, silenciosa, solo escuchaba mi propio corazón, no quería regresar a dormir a esa cama, si me quedaba en la sala lo tendría que explicar y nadie me iba a creer, tuve que regresar y dormir en la esquina de esa cama. Cuando desperté no había nadie, todos estaban desayunando. Me sentí muy triste y sola; allí entendí que siempre me las tendría que arreglar sola. En ese mismo viaje, para regresar a casa después de una semana, tuvimos que parar en otra ciudad y quedarnos 2 días, uno de mis tíos me había regalado de recuerdo una caja de chocolates con una jirafa pintada muy colorida; salimos a pasear todos menos el amigo de mi tío que se quedó en la habitación del hotel, cuando regresamos, él estaba sin camisa, sentado a la orilla de la cama, rayando con una pluma mi caja de chocolates, le arañe la espalda tan fuerte que sangró.

Es difícil a veces distinguir entre cariño, confianza y amor, y abuso de todo lo anterior. Entendía las diferencias entre niños y

niñas, no tenía muy claro como pero sabía que los bebés eran cuestión de humanos y no de la cigüeña, pero nunca nadie me habló de abuso, creía que tocar a otra persona siempre era una cuestión de afecto, lo que había sucedido con mi papá y otros tocamientos anteriores a los 7 años, fueron momentáneamente borrados de mi memoria, hasta ahora, ya mayor, volvieron claramente esos recuerdos.

Muchos, muchos años después una psicóloga me explico que en los abusos hay mucha confusión, ya que se presentan sensaciones, sentimientos y pensamientos agradables y desagradables al mismo tiempo, que en algunos casos el cuerpo responde de forma orgánica haciendo parecer al agresor que el abusado está de acuerdo.

Cuando cumplí 11 años ya era capaz de cuidar a mis primos menores, pasaba horas en casa de mis tías, me pagaban un poco, tenía compañía, comía lo que me estaba permitido, leía sus libros, revistas, miraba televisión, veía sus películas, y así descubrí la pornografía y me enteré de lo que era el sexo, y quedó mal entendido para mí durante décadas.

En casa había sesiones de masaje y eso hizo que el acercamiento físico no fuera extraño con el esposo de mi tía, el mismo que me había tocado muy pequeña, aunque eso no lo recordaba en ese momento, y un día, cuando me estaba dando un masaje en la espalda, con nadie en casa, desabrochó mi

brasier, me dio la vuelta y siguió tocándome, yo no abrí los ojos, mi abuela me gritaba desesperada buscándome desde su casa contigua, yo no podía articular palabra, él se levantó , fue al baño y entendí lo que pasaba. Mantuve distancia e intenté que el asunto quedará en el olvido, funcionó durante algún tiempo pero la convivencia familiar nos acercó, retomando él sus pláticas educativas sobre sexo, coincidían nuestros tiempos y nos hacíamos compañía, no hubo más tocamientos pero sí muchas pláticas sexuales. Cuando cumplí 25 años aquel esposo de mi tía que desde los 11 me acosó me volvió a tocar, los acercamientos se acrecentaron y un día tuvimos sexo, me dijo que sí algún día quería decírselo a mi tía, primero se lo dijera a él, ya que ellos tenían acuerdos, eso me puso en alerta, y tuve la fuerza, la claridad, el enojo y el valor de reconocer que había estado sometida, usada, lastimada y no debía seguir cubriendo a quienes me lastimaban. Poco tiempo después de la amenaza, esperé una tarde a mi tía, el momento donde nadie llegaría, y le dije lo que había pasado con su esposo, desde cuando pasaba y lo mal que me sentía, y no podía dejar que eso continuara. A los días me topé con él y me reclamó el haberle dicho a mi tía, que él y yo teníamos un acuerdo, donde primero se lo diría a él, escuché poco tiempo su reclamo, yo ya no tenía nada que opinar. Tuvo el descaro de venir a mi boda, y de enviarme solicitud de amistad en facebook después de 18 años de todo eso.

Tuvimos algunas salidas familiares, pero mi mamá estaba comprometida en cuerpo y alma a su trabajo. Nos amó a mi

hermano y a mí, pero no tuvo el tiempo disponible para su trabajo y nosotros. Cumplí 18 años y empecé a beber mucho. Una noche, muy bebida, y extrañamente, nuevamente en casa de esos primos que de chica sufrí el abuso, mi primo mayor me metió a bañar, me resistí, lo que pude, y tuve miedo de que mis tíos se dieran cuenta de lo que pasaba y del estado en que yo me encontraba. Abuso de mí. Al día siguiente muy noche, vino a mi habitación a tocarme y a advertirme que si decía algo nadie me creería porque estaba muy tomada. No tuve el valor de decir nada, me estaban dando hospedaje y mis tíos eran muy buenos conmigo, aun cuando otro de mis primos se dio cuenta que algo pasaba, no encontré la ocasión para explicarle, y desde entonces hubo un silencio incómodo, ahora que tengo el valor de escribir mi historia, seguro se quitará ese peso de encima, de no haber expuesto un acto de abuso.

La muerte de mi madre fue el detonante de mi sanación, acompañándose del dolor y felicidad extremas de mi conciencia como ser. Pasé mucho tiempo sola, entendiendo la vida, la realidad, a muchos golpes. Parece que tantas malas experiencias me hubiesen puesto más alerta, y sí creo que me libre conscientemente de varias, pero aun así, me parecen demasiadas para cualquiera.

En una ocasión salí con una amiga, un amigo y varios de sus amigos al campo, jugamos a las cartas y bebíamos, alguien puso algo en la bebida y perdí el conocimiento durante la tarde y la

noche, solo en intervalos puedo recordar que apostaban a tocarme los senos; recobre el sentido al otro día en la mañana, solo estaba mi amiga cuidándome.

Hace algunos meses renové la comunicación con alguien que la había perdido durante años, por la distancia, y de alguna forma nos considerábamos amigos, 20 años antes le hice sexo oral forzada, diciendo él que yo era una pesada por no hacerlo y empujándome contra él, no quería perder su amistad; le pedí una disculpa por aquel suceso, y en primer momento me dijo que lo sentía, pero al día siguiente, muy molesto, me dijo que no tenía nada de que disculparse y que yo estaba muy equivocada. ¿Qué fue lo que pasó, se asesoró de alguien? no importa, lo que entiendo es que un agresor no reconoce su error.

La vida me ha enseñado que el amor no es sexo, que el sexo no es pornografía, que quien daña, a veces recibe de la vida una respuesta de castigo, o al menos eso creo para ayudar a superar mi enojo. Al escribirlo y compartirlo, espero que ayude a detener y prevenir la soledad y violencia desde y hacia niñas, niños, adolescentes, mujeres y hombres. Hablar al respecto, comunicarlo, no temer las consecuencias puede parecer complejo, y posiblemente creamos que seremos señaladas (o señalados) como los culpables, pero esa fortaleza interna, ese ser que somos cada un@, es lo único que nos va a cuidar y acompañar toda la vida, y es por cada un@ que no debemos permitir cualquier situación que nos cree confusión.

Por ahora exponer todo esto era muy necesario, gracias por escucharme.